

211.

SAYNETE NUEVO,

TITULADO:

EL TIO PEDRO
EN VALENCIA.

PARA CATORCE PERSONAS.

VALENCIA:

EN LA IMPRENTA DE MARTIN PERIS.

AÑO 1821.

Se hallará en la librería de la Viuda de Navarro, calle de la Lonja de la Seda; asimismo un gran surtido de Comedias antiguas y modernas, Tragedias, Autos Sacramentales, Saynetes y Unipersonales.



SAYNETE NUEVO

TITULADO

EL TIO PEDRO

EN VALENCIA.

PARA CATORCE PERSONAS.



VALENCIA:

EN LA IMPRIMERIA DE MARTIN PEREZ

AÑO 1831.

Se halla en la librería de la Unión de Valencia, calle de la Lonja nº 10. Se venden en esta imprenta los Comedios de los señores de la Real Academia de Buenas Letras, y los Comedios de los señores de la Real Academia de la Lengua.

SAYNETE NUEVO,

EL TIO PEDRO EN VALENCIA.

PERSONAS.

- | | | |
|---------------|------------------|----------------|
| El tio Pedro. | } <i>Beatas.</i> | Doña Simeona. |
| Don Pascual. | | Doña Quiteria. |
| Un Petimetre. | | Don Pánfilo. |
| Una Usía. | | Un Tendero. |
| Una Criada. | | Un Sargento. |
| Una Lugareña. | | Dos Soldados. |
| El tio Gil. | | |



Calle corta: Salen por distintos lados el tio Pedro y Don Pascual.

Pasc. **A**migo Pedro Gimenez, cuánto de veros me alegro! á qué venís á Valencia?

Pedro. Juzgo que á gastar dinero; pues ésto es lo principal en quien quiere tener pleyto.

Pasc. Pleyto tenéis? contra quién?

Pedro. Contra el Sacristan Mochuelo, que allá en lo de mi muger pretende meter los dedos, usurpándome la hijuela que me toca de derecho.

Pasc. Pues cuándo os casasteis?

Pedro. Tomas; ya habrá, sí, su mes y medio.

Pasc. Y quién es ella?

Pedro. La Tecla, hija del tio Divieso, sobrina de tres Cascarrias, y nieta de Cuatro-vientos.

Pasc. Y hay algunas novedades por el lugar?

Pedro. No por cierto: la carne está tiradilla, pero hay de sobra pimientos. Y

Pasc. Conque en el asunto dicho venís, amigo, resuelto?

Pedro. Como que no he de parar hasta ver en un encierro al tal Sacristan.

Pasc. Si dicen que es muy simple y majadero.

Pedro. Mirad, pues, una agudeza propia de su entendimiento. Hallándose el Señor Cura dias pasados enfermo, le encargó de que en la misa noticiára á todo el Pueblo de que Juana Pantorrillas, y Anastasio Pocopelo, querian contraer matrimonio por si habia impedimento; y que era el viernes siguiente la vigilia de precepto á San Simon y San Judas; pero él nos encajó serio: „El viernes es la vigilia „de Anastasio Pocopelo „y Juana la Pantorrillas; „y celebrar casamiento

„quieren San Simon y Judas;
 „si hay quien ponga impedimento
 „lo avisará, que es tercera
 „amonestacion.“

Pasc. Qué exceso
 de brutalidad! en fin,
 yo presentaros pretendo
 para cualquiera demanda
 ante un amigo que tengo
 abogado: pero ahora
 no es hora de que le hallemos
 en su casa; y así, mientras
 vamos á dar dos paseos
 por el trenque, y el mercado.

Pedro. No voy por ningun pretexto
 á esos sitios, porque dicen
 que hay en ellos mil tropiezos.

Pasc. No temais, que eso es engaño.

Pedro. Una niña de mi pueblo
 (por señas que es calva y roma)
 que vino á ver á su suegro
 años pasados (de solo
 haber dado aquí un tropiezo)
 se encojó un pie; y tanto estuvo
 del asunto padeciendo,
 que jamás se ha conseguido
 que se pusiera derecho.

Pasc. Ea, vamos y vereis
 qué buena tarde tendremos. *Vanse.*

*Vista del trenque y mercado, con tien-
 das; y á un lado una tienda
 con mostrador.*

Sale el tio Gil.

Gil. Pues se concluyó el trabajo,
 vamos pues sin detenernos
 á encajarnos un cuartillo,
 ó dos si lo piden el cuerpo,
 que quien lo tiene lo gasta,
 y yo á nadie nada debo;
 y gracias á Dios ya saben
 quien és en toitico el pueblo
 Gil Churrerada, y que es hombre...
 pero alabanzas dejemos,
 que cada uno es quien es;
 y en este mundo... *Laus Deo. Vase.*

Sale un Petimetre, leyendo la gaceta.

Petim. O, qué poca cosa trae
 la gaceta este correo!

Lee. „Obra periódica y nueva:
 „El marido á lo modeino,
 „sufrido por conveniencia.
 No me gusta nada de esto.
 Sigo adelante.

Lee. „Anécdota:
 „acerca de los sugetos
 „que pueblan el largo campo
 „de la fatuidad.“

No encuentro
 cosa que me guste. *Lee.* Cádiz:
 „han entrado en este puerto...
 A mí no me viene nada.

Lee. „Londres, Francfort, Portovelo,
 „Ursobia, Constantinopla;
 „el Gran Visir y su nieto
 „aprenden á toda priesa
 „el manguindoy y el bolero.“

Qué insulseces; mas veamos
 qué hora es... Cinco, poco menos:
 ya es hora de ir al teatro;
 allá voy... pero primero
 vamos... pero... no... ó, que buena
 contrandanza en planta tengo!

Lan, larán, larán, larán. *Vase.*
Salen Don Pascual y Pedro Gimenez.

Pasc. No os gusta ver el mercado?

Pedro. Sí; pero mas me divierto
 en ver pasar ciertas gentes
 que no eran nadie en mi pueblo,
 y aquí hacen de personitas.
 Qué vueltas que dan los tiempos!
 pero por mas que yo doy,
 amigo, medrar no puedo.

Y allí qué es lo que se vende?
 No extrañeis sea tan molesto,
 porque esta es la vez primera
 que he salido de mi pueblo.

Pasc. Agna de nieve se vende:
 queréis refrescar?

Pedro. Lo aprecio,
 que eso lo gasto caliente
 en verano y en invierno.
 Y el teatro de comedias

dónde está?

Pasc. Está muy lejos.

Qué, también sois aficionado?

Ped. Ahí, que no es nada. El invierno pasado, allá en mi lugar se hizo, y con gran lucimiento, el Bruto de Babilonia; y yo, amigo, cuando menos, hice el papel de Susana, con capotillo y sombrero.

Sale una Lugareña, vestida al estilo de la buerta de Valencia.

Lugar. Ay Deu meu, del meu còr! ahon encontraré consuelo, pobreta de mí, el meu hòme que me dirá? yo no el vech per ninguna part.

Pedro. Qué busca, bona chove?

Lugar. Quin pèl tenia! qué bones cames! y qué ullers blancs y negres! així com los de vostè.

Pedro. Quié? explíquese al momento.

Lugar. Lo meu ase, que ara mateix se me ha perdut.

Pedro. Muy bueno! la comparacion no es mala: qué fuerza de entendimiento!

Lugar. Pobreta de mí! qué diu, mi señor? per Deu li demane que me diga si el ha vist.

Pedro. Ves á buscarlo al infierno.

Lugar. Dónde estará? Ay mi borrico, que me costaba vint sous. *Vase.*

Pedro. Para pérdida tan corra no son pocos los lamentos.

Sale el Petimetre saltando y brincando.

Petim. A Dios, Señor Don Pascual.

Lan, larán; soy siempre vuestro.

Dónde vais?

Pasc. Con este amigo á dar cuatro paseos.

Petim. Eso es muy justo... Cadena, lan, larán, larán... muy bueno.

Pedro. Señor Don Pascual, decidme, quién es este majadero?

Pasc. Un ocioso.

Pedro. Yo le diera en las galeras empleo.

Petim. Si hubieras visto qué zambra y qué bayle tan selecto tuvo anoche Doña Petras que concurrieron... veremos qué hora es? el infalible; la propia; voyme corriendo para llevarla al teatro.

A Dios, que ya nos veremos... mas sí, antes que me olvide: allí estuvo Don Silverio, Don Bruno, Don Luis, Don Juan, Don Narciso, Don Cornelio, Don Jayme, y vea usted qué paso es este tan bueno de contradanza... Lan, larán, larán. A Dios, hasta luego.

Le hace dar vueltas al Payo, y vase.

Pedro. Anda con dos mil demonios; si vuelve otra vez, los sesos le he de romper... Mas no es nada el paño que va viniendo.

Salen Doña Simeona, Doña Quiteria de beatas; y en medio, de bracero, Don Pánfilo de page.

Simeona. Sí, hermana Quiteria, aturdida vengo de mirar el lujo que hay en ambos sexos.

Ah perverso mundo! O pasados tiempos del vigote y pera, moño y ferreuelo! Entonces no habia tan altos sombreros, camisones, lazos, pantalones, flecos, levitas, ni gorros á lo turco ó griego, ni pelos cortados cual si fueran perros.

Quiter. Calla, Simeona: mas no murmuremos.

Simeona. Dices bien; qué he dicho?

ay Dios! me arrepiento,
que en todo nosotras
damos buen ejemplo:
no es verdad, Don Pánfilo?

Panf. Eso por supuesto.

Quiter. Están muy mudados
de todo los tiempos:
tampoco sabian
lo que era el bolero,
fandango, tirana,
ni otros mil meneos,
que alteran á veces
el órgano interno:
bien es que las dos
todo lo aprendemos,
y si alguien se arrima
no nos escondemos.

Simeona. Con tiento, Quiteria:
mas no murmuremos.

Quiter. Dices bien, qué he dicho?
ay Dios! me arrepiento,
que en todo nosotras
damos buen ejemplo:
no es verdad, Don Pánfilo?

Panf. Eso por supuesto.

Llega Don Pascual á hablarlas.

Pasc. A Dios, señoritas;
ya sabeis soy vuestro.

Ped. Y quien son estas damas? *A D. Pasc.*

Pasc. Son dos que vinieron *(cual.*
poco tiempo hace
de la Mancha...

Pedro. Bueno!

Pasc. A Valencia; y son
damas de talento,
y de juicio.

Pedro. Sí, *mas*
sí serán; *mas* segun
la traza de su beaterio,
serán lindas maulas
de las de este tiempo.

Pasc. De dónde venís? *A ellas.*

Simeona. De ver á un enfermo,
Señor Don Pascual,
pero al mismo tiempo
hemos ido al trenque
á ver qué hay de nuevos
de allí á San Francisco,

despues á la Seo,
luego á la alameda;
y por fin del cuento
vamos al teatro
con nuestro cortejo;
que nosotras siempre
damos buen ejemplo:
no es verdad Don Pánfilo?

Panf. Eso por supuesto.

Quiter. Venganos á ver,
que usted es muy dueño;
pues solas estamos
lo demás del tiempo;
que aunque nos visita
Don Juan y Don Pedro
diez veces al dia,
poco importa eso.

Simeona. Con tiento, Quiteria:
mas no murmuremos.

Quiter. Dices bien, qué he dicho?
ay Dios! me arrepiento,
que nosotras siempre
damos buen ejemplo:
no es verdad, Don Pánfilo?

Panf. Eso por supuesto.

Las dos. A Dios, mis señores.

Vánse con el Page.

Pasc. No es verdad, Don Pánfilo?
Al Payo.

Pedro. Eso por supuesto.
Vaya, vaya, que en el mundo
se ven raros fenómenos:
pero lo que yo quisiera
es que hubiera aqui un asiento.

Pasc. Aquí el señor nos hará favor.

Tendero. Ustedes son dueños.

Pasc. Sentaos en ese banco

Se sienta el Payo.

un rato, que luego vuelvo. *Vase.*

*Sale una Usia, con su criada, la que
trae un niño en brazos, muy bien
compuesto.*

Usia. Ya sabes lo que has de hacer,
A la criada.

y así al engaño. Tendero,
saque usted de las mejores

medias que tenga, que quiero comprar hasta diez docenas.

Tend. Señora, finas las tengo, pero son caras.

Usía. Sacadlas, que yo no reparo en precios.

Pedro. Aunque usted perdone, Reyna, es suyo ese infante tierno?

A la Criada.

Criad. No señor, que es de su padre.

Pedro. Su madre sabrá lo cierto.

Criad. Soy soltera, y un marido ando buscando hace tiempo.

Pedro. Aquí estoy yo.

Criad. No me gustan á mí los hombres tan feos.

Usía. Pagaré á quince pesetas cada par... pero el dinero se me ha olvidado: muchacha, trae el niño, y ves corriendo á casa por un bolsillo que está en aquel cajon nuevo donde guardo los diamantes.

Tend. Diamantes! sopla! no debo perder esta parroquiana. Pues que lleve al mismo tiempo las medias. *Le da las medias.*

Usía. Muy bien; despacha.

Criad. Al instante voy y vuelvo... las espaldas: pobre tonto, *Ap.* ya en manos muertas cayeron. *Vase.*

Pedro. Parece es de buena pasta el niño.

Usía. Si está durmiendo: crea usted que ni un mal rato me suele dar: hasta en eso es parecido á su padre.

Pedro. Y quién es?

Usía. Don Poncio Prieto, el Vizconde del Timbal.

Pedro. Título es de mucho estruendo. Y solo este hijo teneis?

Usía. Solo este; mas se me han muerto veinte y ocho, todos varones.

Pedro. Jesus, cuántos timbaleros! si así procreais, en breve formareis un regimiento.

Tend. Señora, si gusta Usía, entre, y tomará un asiento.

Usía. Se lo estimo: esta muchacha ya tarda, y me desespero con criadas tan pelmazos.

Pedro. Estará la casa lejos.

Usía. No señor, si es ahí muy cerca, donde ha dos dias y medio que hemos venido á vivir desde el Guarochiri.

Pedro. Cuerno, y qué nombre?

Usía. Si la pillára, la ahogaria entre mis dedos: mas voy á ver si la hallo; y usted, mientras aquí vuelvo, téngame el niño, cuidado no me le interrumpa el sueño.

Vase muy de prisa, dejando el niño en brazos del tio Pedro, que se queda admirado.

Pedro. No es mala incumbencia! Ea, vean ustedes á Pedro Gimenez, con criatura, sin comerlo ni beberlo. Si ahora toca los timbales está el asunto compuesto.

Sale el tio Gil borracho.

Gil. Jesus, cuántas luminarias por toitas partes veo!

No le he dicho que me deje?

Haya demontre de pierro, que se mete entre las pernias!

Arre chucho; estate quieto. *(da.*

Achí: Dominus noviscum. *Estornuta Tropezca con el tio Pedro que guarda al niño.*

Pedro. Poco á poco, gran jumento, que despertará el Vizconde del Timbal... Pero qué veol si es un niño de carton.

Tend. Qué decís! estais sin seso?

Pedro. Que por arriba ni abajo se le descubre el resuello.

Fuego, qué astucia!

Tend. Ay de mí, que una estafa ha sido esto!

Ped. Cómo? si este, es el Vizconde del Timbal, hecho y derecho: aquí está su Señoría.

Tend. Vos, sin duda, de este enredo sereis parte; y aquí al punto me habeis de dar el dinero.

Pedro. Señor Tendero, ¿usted quiere que yo le estampe en los sesos á su Señoría?

Tend. Aquí me has de pagar al momento.

Gil. Si le he dicho que á ninguno nada debo, á qué viene eso?

Se echa encima del tio Pedro, y este le da con el niño en la cabeza, y cae el tio

Gil, y á las voces sale el Sargento y dos Soldados de la guardia.

Ped. Vete con todos los diablos. Dale.

Gil. Confesion: ay que me han muerto! ha de la guardia! qué espiro!

Sale la guardia: Sargento y dos Soldados.

Sarg. Téngase al Rey: qué es aquesto?

Tend. Prendan á ese infame, pronto.

Al Payo.

Pedro. A mí? por qué? bueno es esto!

Tend. Por encubridor de estafas, y porque á ese pobre ha muerto.

Sale Don Pascual.

Pasc. Qué teneis, Pedro Gimenez?

Ped. Tengo un diablo, que ahora mesmo cargue con vos, porque aquí me trajisteis á este puesto, para mirarme metido en tan fatales aprietos.

Gil. Que me desangro: ay Dios miol venga un cirujano presto.

Sarg. Levantad á ese hombre: á dónde teneis la herida?

Gil. En el pecho.

Sarg. Si no hay nada.

Gil. En este lado.

Sarg. Tampoco hay nada.

Gil. Yo creo

que será por ahí detrás: miradlo bien, que me muero.

Sarg. Si no teneis nada.

Gil. No?

pues señal que estaré bueno.

Sarg. Y así te quejabas? olá! por holgazan y embustero, llevadle al punto á la cárcel.

Pasc. Suplícocos, señor Sargento, se contenga, hasta saber todo lo que ha sido esto.

Pedro. Esto es que dos petardistas le han pillado á este tendero diez pares de medias ricas por un engaño tremendo; y discurrendo que yo

tendré parte en el enredo, pretende le satisfagas; se acercó á mí al mismo tiempo á enfadarme ese hombre: dile un empellon, y en el suelo de maduro se cayó.

Pasc. Pues todo queda compuesto con declarar que vos sois un honrado forastero que ha llegado poco hace, y en este instante han preso las mugeres que decís por ese y otros excesos: que son ellas, lo evidencia, las medias, y otros enredos que ocultos se les ha hallado.

Tend. Salto y brinco de contento. Amigo, perdone usted.

Pedro. A buena hora, seor camueso.

Sarg. Pues ea, á su casa todos se retiren al momento.

Todos. Y aquí se acaba la idea, disimulad sus defectos.